

Mi historia

Pensábamos que nunca querríamos ser padres, pero nos equivocábamos

Desde hacía aproximadamente 12 años habíamos enterrado nuestras ilusiones de ser papás. Recuerdo que a poco de casarnos Flor me dijo: “Espero que Dios no me castigue con negar lo que más deseo en esta vida: Ser madre”. No sé si fue una premonición, pero estuvimos intentando durante un tiempo conseguir ese tan deseado retoño pero el destino nos tenía guardado un calvario de sufrimiento y le echó un pulso a nuestra fe.

Visitamos varios centros, y nos sometimos a mil y una pruebas, pero sobre todo fue Flor quien lo tuvo más difícil porque se sometió a tratamientos a base de inyecciones hormonales, pastillas, etc, que le ayudaron a quedarse embarazada.

El camino fue enseñándonos las piedras

Fue uno de los días más felices de nuestra vida... Pero evidentemente no podía ser tan sencillo. Todo esto encerraba una segunda parte. A los diez días, tras seguir las pautas marcadas con un reposo cuasi absoluto, notó que algo no iba bien, y la mayor decepción cobró vida cuando se dirigió al baño.

Tan sólo ella sabe el mal trago que pasó y el tiempo que tardó en recuperar la alegría y la sonrisa, tan sólo yo sé lo mal que me sentí a pesar de intentar mostrarle mi fortaleza animándola cada poco.

Por fin fuimos desechando la idea y el tiempo fue pasando hasta que no hace más de un año, por éstas fechas, mi madre nos comentó que había una clínica en Vigo que tenía mucha fama y de la que habíamos oído hablar en Valencia curiosamente entre otras tantas, pero que la lejanía, el desánimo y la desilusión de lo acontecido impedía llegar a plantearnos una nueva oportunidad.

Miré para ella y tras haber vivido el nacimiento de nuestros sobrinos, y disfrutar con ellos cada vez que estábamos a su lado, le dije, “Podemos darnos una última oportunidad, a ver qué pasa”.

Mi sorpresa es que no sólo no se negó sino que le hizo ilusión.

Llamamos, pedimos cita, y nos encontramos con una persona maravillosa con un trato selecto y cariñoso, pero sobre todo sincero, el doctor Elkin Muñoz. Nos habló de las posibilidades que teníamos, de lo que teníamos que hacer y despertó en nosotros una ilusión enterrada por el desánimo.

Pero lo conseguimos

Nos lanzamos a la aventura, pero con una sensación de que nuestra suerte podía cambiar. Poco a poco, en las diferentes visitas y en el transcurso del proceso previo nos sentimos arropados, fortalecimos nuestra estima y conocimos a otro gran valladar tan importante como el doctor Elkin, el doctor Fernando Cobán, que además de tenerlo muy próximo a nosotros, fortaleció nuestra ilusión.

El resultado fue el implante un día de Enero de un óvulo fecundado que Flor acogió en su cuerpo con todo su cuidado pero también con todo su celo.

Fueron nueve meses muy intensos, desde el primer día hasta el último pero parece que el infortunio que en su momento tuvimos en anteriores situaciones, se tornó en un golpe de suerte que nos acompañó a los tres.



Mi historia

Fue bonito desde la concepción hasta el alumbramiento pero también es cierto que contábamos con tres ingredientes que aportaban esa tranquilidad que anteriormente nos faltó: El doctor Elkin, de IVI Vigo, que implantó la ilusión y la fortaleza de esa vida que esperábamos y el doctor Fernando Cobán que tuvo el aplomo, la paciencia y el privilegio de coger en sus manos por primera vez a Sara y dársela a Flor para que sintiera en sus brazos y en su cuerpo lo que hasta entonces había sentido en su interior.

Sólo tenemos palabras de agradecimiento para el trato recibido por el personal de la clínica IVI y evidentemente le guardamos un cariño muy particular y personal al doctor Elkin por habernos hecho sentir padres desde el primer momento en que nos conocimos.

Atentamente,
Manuel, Flor y Sara

